

CAPITULO XII.

(CONTINUACION DEL ANTERIOR).

SUMARIO.—María creada para ser esposa del Espíritu Santo.—Petición del desposorio.—Consentimiento de la Santísima Virgen.—María creada para ser madre del Verbo.—Misterio de la Encarnación.—Explicación de las palabras del ángel.—María creada para ser la base de la Ciudad del bien.—Por qué Nuestro Señor Jesucristo no se la llevó consigo al cielo.—María nodriza de la Iglesia.—institutora de los apóstoles,—fortaleza de los mártires,—consuelo de los fieles.—María continúa su misión después de su muerte.—Dos cabezas de Satanás: la idolatría y la herejía.—María las quebranta.—Guerra de Satanás contra María.

María es criada, criada por el Espíritu Santo (1), criada como la obra más acabada del Poder infinito. “Hacia tí, exclama San Bernardo, como hacia el tesoro de Dios, como hacia la causa y centro de los sucesos, como hacia el negocio de todos los siglos, *negotium omnium saeculorum*, vuelven sus ojos los que habitan los cielos y los que moran sobre la tierra, y los que nos han precedido, y los que presentes somos, y los que nos seguirán y los hijos de sus hijos. Con razón fija en tí sus miradas toda la creación; porque de tí y en tí y por tí la mano bienhechora del Omnipotente ha regenerado cuanto había creado (2).”

El Criador mismo contempla su obra con infinitas com-

1. *Albert. magn., apud Dion. Garth. De laud. Virg., lib. I, c. XII.*

2. *Merito in te respiciunt oculi omnis creaturæ, quia in te, et per te et de te benigna manus Omnipotentis quidquid creaverat, recreavit. Ser. 11 de Pentecost.*

placencias. María es creada para ser la esposa del Espíritu Santo y la madre del Verbo. El matrimonio supone el libre consentimiento de las partes; veamos de qué manera es solicitado el de la Santísima Virgen. Las tres personas de la Santísima Trinidad envían un embajador, encargado de pedirle en matrimonio. Asombrada de tanto honor, María se turba; mas pone sus condiciones y trata con Dios como de igual á igual. Yo consentiré, dice, con la condición de conservar intacta la azucena de mi virginidad. Así, una jovencita de doce años tiene en sus manos la salvación del mundo. De su voluntad depende que se cumpla la obra á la cual se refieren, desde la eternidad, todos los divinos consejos.

La Augusta Trinidad aparece como suplicante en presencia de María. ¡Trance inefable, que contiene toda una revolución moral. La mujer, que hasta entonces había sido el ser más abyecto, se hace de repente el ser más respetado. ¿Tendrá el género humano un Salvador? La respuesta de una mujer va á decidirlo. María reflexiona. Al aceptar el doble título de esposa del Espíritu Santo y madre del Verbo, sabe que acepta el de reina de los mártires. Ante sus ojos se desenvuelve una larga serie de imágenes lúgubres y sangrientas; el pesebre, la cruz, el calvario, todo esto será para ella, puesto que ha de ser para su hijo.

“Consentid, consentid, le grita San Agustín, no retardeis la salvación del mundo. El ángel ha empeñado su palabra; quedareis Virgen y sereis madre; tendreis un hijo, y vuestra virginidad no sufrirá detrimento. ¡Feliz María! Todo el género humano que está cautivo, te suplica que consientas. El mundo te constituye junto á Dios en rehenes de su fe. No tardes, responde al embajador, consiente en ser madre,

empeña tu palabra y experimentarás la virtud del Omnipotente (1).

María ha inclinado dulcemente su cabeza virginal, y ha dicho: He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Ya es esposa; ya es madre; y su corona nupcial es una corona de espinas, y las alegrías de su maternidad son el principio de un martirio prolongado. Entretanto, el mundo está salvado, salvado por una mujer; y el anatema, cuarenta veces secular, que pesaba sobre la mujer, queda levantado para siempre; porque en adelante la mujer aparecerá á la cabeza de todo bien.

Sin embargo, el Espíritu Santo ha venido sobre María, y el ser santo que de ella nacerá, será llamado Hijo de Dios. ¿Por qué Hijo de Dios y no Hijo del Espíritu Santo? La fe católica responde por boca de sus doctores: No será llamado, ni será Hijo del Espíritu Santo, porque no será formado de la sustancia del Espíritu Santo, el Espíritu Santo no será su padre.

Notemos la precision maravillosa del lenguaje divino. El ángel no dice: *El será llamado ó El será santo* sino que dice: *El será Santo que nacerá de tí, será llamado Hijo de Dios*. En efecto, el que María concibe existía desde largo tiempo; era santo por esencia é Hijo de Dios. No había, pues, más que llamarle lo que era, y llamándolo así, manifestar que era Hijo de Dios, no por adopción, sino por naturaleza.

El ángel no dijo: *El santo que nacerá de tí*, sino: *La cosa santo, el ser santo que nacerá de tí*. ¿Por qué? porque un gran número son llamados santos ó santificados; pero no

1. Jam audisti quomodo fiet hoc; responde nunc verbum. ¿Vitam quid tricas mundo? Noli morari, Virgo; nuncio festinanter responde verbum, et suscipe filium; da fidem, et senti virtutem. Ser. xviii, de Sanct. S. Bern., Ser. iii sup. missus.

hay más que una cosa santa, un ser santo, la santidad misma, de donde emana la de todos los santos. Este ser santo es el santo de los santos, el Hijo de María. Extraño á las prevaricaciones de Adán, concebido por obra del Espíritu Santo, nacido de una virgen sin mancha, no tuvo necesidad ni en su concepción, ni en su nacimiento, de una santificación accidental, sino que es santo por esencia y la santidad misma (1).

Ved ya, pues, á la joven virgen de Judá, hecha esposa del Espíritu Santo, madre del Verbo, parienta de toda la Trinidad, *consanguinea Trinitatis*. No es para ella sola tanta gloria. Como Eva y Adán fueron las bases de la Ciudad del mal, María y su Hijo serán las bases de la Ciudad del bien, elevada sobre la tierra á su más grande perfección. Conocida en el mundo entero bajo el nombre incommunicable de *Iglesia Católica*, esta gloriosa Ciudad reconoce á María por su madre y señora. Ella responde á los Chinos, á los del Thibet, á los salvajes actuales, lo mismo que á los Griegos y á los bárbaros de los pasados tiempos, cuando le preguntan por su origen: Soy hija del Verbo eterno, concebido por obra del Espíritu Santo y nacido de María virgen: *conceptus de Spiritu Sancto, natus ex Maria virgine*.

Es madre y señora de la Iglesia; esta prerogativa de María explica un misterio, de otro modo inexplicable. Cuando se considera el afecto recíproco de Jesús y María, se pre-

1. ... Conceptus iste, Spiritus Sancti non generatio, sed operatio est. Caro de carne Virginis, non de ipsa erit substantia Sancti Spiritus. Hoc sanctum est iste sanctus sanctuorum, quem non in delicto prevaricationis Adæ conceptum vel natum sanctitas accidens sanctificavit, sed essentialiter sanctum, virgo incorrupta de Spiritu Sancto concepit. Sic igitur melius atque præstantius dictum est, ut dici debuit: Quod enim nascetur ex te sanctum, vocabitur Filius Dei. Rupert., de Spir. Sanct. lib. I, cap. x.

gunta con asombro, ¿por qué el Salvador al subirse al cielo, no llevó consigo á su amadísima madre? ¿No habia participado ella más que nadie de sus trabajos, humillaciones y sufrimientos? ¿Quién, pues, mejor que ella merecia ser asociada á sus glorias y á sus alegrías? Cuando El mismo, el mejor de los hijos, va á gozar de una dicha completa y sin fin, ¿por qué deja á la más tierna de las madres en las tristezas del destierro? Los justos del Antiguo Testamento, que forman su cortejo, ¿son de mejor condicion que María? Sus deseos de ir al cielo ¿serán acaso más vivos que los de María? ¡El buen ladron mismo sube al cielo y María se queda en la tierra! ¿Cuál es el misterio de semejante conducta?

Nuestro Señor Jesucristo, al volverse á su padre, dejaba su Iglesia en la cuna. Y esta Iglesia, cual niño pequeño y delicado, necesitaba de leche y cuidados maternales; El le da su madre por nodriza, *ecce Filius tuus*. María, siempre sumisa acepta este cargo que prolongará su destierro, y lo ejercita con una solicitud inexplicable, alimentando á la jóven esposa de su hijo con sus oraciones, lecciones y ejemplos, como habia alimentado de sus virginales pechos al Esposo de la Iglesia, mientras fué niño.

Así como en una casa, en ausencia del padre ó despues de su muerte, la madre toma á su cuidado la familia y despacha los negocios; de la misma manera, habiendo el jefe de la Iglesia cesado de estar visiblemente presente en medio de ella, lo reemplaza María (1). He aquí, por qué los apóstoles y los discípulos le rinden sus respetos y su filial obediencia. Esta mision de María explica su presencia en

1. Hæc enim de causa Christus matrem sibi superstitem esse voluit, ut quasi sui vicaria, columen esset Ecclesiæ; doctrix apostolorum et consolatrix fidelium. *Corn., á Lap., in Act., v, 42.*

el Cenáculo con los apóstoles, y sus continuas oraciones para obtenerles el Espíritu Santo (1).

Tal mision explica tambien la fidelidad de los apóstoles en consultarla sobre los asuntos importantes. Poseyendo ella sola más gracias y luces que todo el colegio apostólico junto, cuando los órganos del Verbo tienen necesidad de quien complete su instruccion, ó de un testimonio para confirmar la interpretacion de las Escrituras, recurren á la que durante nueve meses fue el asiento vivo de la sabiduría, *sedes sapientiæ*. De aquí proviene el que San Buenaventura llame á María maestra de los maestros, maestra de los Evangelistas (2).

Los bellos dias de la Iglesia primitiva nos la presentan en el pleno ejercicio de esta prerogativa. Su palabra soberana aclara todas las dudas, su autoridad maternal unifica todas las divergencias. Ella es la que, en el concilio de Jerusalem, corta la cuestion de las observancias legales; cuestion delicada, vivamente discutida, causa de serios disturbios para la Iglesia naciente, y que, si bien por un instante, habia dividido á Pablo y Cefas. "No como si María, dice Ruperto, hubiera presidido el concilio; tal funcion no convenia á una mujer; sino en cuanto ella habia dictado sus decretos (3)."

1. Per Mariæ suspiria et orationes, repleti sunt apostoli Spiritu Sancto, *Dionys. Carthus., lib. IV, De praecon. B. M. V.*

2. Sacra Virgo Maria consilio et luce doctrinæ collegio præsidet apostolico; nihilque grave fasciunt illi, quod non ejus consilio ductoque gerant. *Lucius dexter, Prefect. Praetor. Orient., in Chron., ad an. Chr. xxxiv* — (Apostoli) quidquid supplementi opus erat... vel testimonii ad confirmandos singulorum sensus, quos acceperant ab eodem Spiritu Sancto... ex religioso ore tuo perceperunt *Rupert., lib. I, in Cant.* — Magistra magistrorum et magistra evangelistarum. *S. Bonav., in Psalt. Mar.*

3. Imo et illic et cæteris agendis tu princeps, omnem solvisti quæstionem; ita tamen ut non clamares... neque audiretur vox

María es la que, antes de la dispersion de los apóstoles abre su boca en medio de la asamblea de los santos y deja caer á manera de rocío, las palabras de su sabiduría para ilustrar á los príncipes de la Iglesia (1). ¿Cómo los apóstoles y los discípulos hubieran podido conocer, si no hubiera sido por las instrucciones de la Virgen, los misterios de la santa infancia y de la vida oculta de Jesus? ¿Quién si no la divina Madre podía referirles el anuncio del Precursor, la visita de Gabriel y su plática con María; la visita á Santa Isabel, la santificación de Juan Bautista en el seno de su madre, el cántico virginal, el nacimiento admirable del Precursor y el cántico de Zacarías, el nacimiento del Salvador, su circuncision, su presentacion al Templo, el cántico y la profecía de Simeon, la llegada de los magos, la huida á Egipto, el regreso á Nazareth, las enseñanzas de Jesus en el Templo, su sumision á sus padres y una multitud de otros preciosos detalles?

¿Dónde estaban los testigos de estos misterios, cumplidos la mayor parte en el secreto de la vida doméstica? ¿Quién los conocia como María? Ella sola podia enseñárselos á los apóstoles. Estos, á su vez, los han referido al género humano, consignando en el Evangelio la relacion de la augusta Madre. San Lucas, en particular se dedica á describir las primeras circunstancias de la encarnacion del Verbo, y dice, que las escribe como se las contaron los que desde el principio las vieron y fueron ministros de la palabra (1).” Sin duda existian todavia muchos testigos que habian asistido des-

tua foris, quia, sicut ante nos dictum est, tu sola es Virgo, quae universam hæreticam pravitatem interemisti. *In Cant.* lib. I; et *Corn. á Lap., in Act.*, XV, 13.

1. *Eccl.*, xv, 5 — *Ps.* civ., 21.

2. Sicut tradiderunt, qui ab initio viderunt, et ministri fuerunt sermonis. *Luc.*, 1, 2.

de el principio á la predicacion del Salvador, que habian visto lo que hacia y oido lo que decia; pero, hasta los treinta años de la edad de Jesus, solo María lo sabia, solo ella podia decirlo, puesto que San José habia muerto mucho tiempo antes de la época en que San Lucas escribia (1). De aquí viene que San Lucas, historiador de la vida oculta de Jesus, sea llamado secretario de la Santísima Virgen, *Notarius Virginis*.

Así, para usar el lenguaje de San Hilario, María enseñó á los apóstoles lo que pasó desde el principio, lo que oyó, lo que vió con sus mismos ojos. Lo que contempló, lo que sus manos hicieron con el Verbo de vida; lo que habia visto en secreto, lo manifestó públicamente. Lo que le fué dicho al oido, lo anunció sobre los tejados, á fin de que los predicadores apostólicos lo hiciesen conocer al mundo entero (2). “¿Cuán agradecidos no debemos estar á María, añade Eusebio Emiseno, por habernos guardado tantas verdades de importancia que nunca hubiéramos sabido sin ella: *Nisi enim ipsa conservasset, non ea haberemus!*”

Por su parte, San Bernardo, sondeando con su penetracion ordinaria los misterios de María, pregunta ¿por qué el arcángel Gabriel le anunció el estado de Santa Isabel? y responde: “El estado de Santa Isabel fué manifestado á María, á fin de que siendo informada á la vez de la venida del Precursor y de la venida del Verbo, conociese el tiempo y el orden de los sucesos, y de esta manera pudiera revelar más tarde á los apóstoles y á los evangelistas, la verdad de todos los misterios, que desde su principio le habia sido enseñada plena y celestialmente (3).”

1 El Papa Benedicto XIII, apoyado en la tradicion mejor fundada, enseña que San José murió al principio de la predicacion de Nuestro Señor Jesucristo *Serm.* LIV, *Marian*.

2. *Can. x in Math.*

3. Ideo conceptus Elisabeth Mariæ nuntiatus, est, ut dum nunc

La augusta Madre, no solamente alimentó á la jóven Iglesia con los misterios más dulces é importantes; la fortaleció, la consoló y le aseguró una gloriosa inmortalidad. La Pasion de su divino Hijo no quedó terminada en el Calvario.

Allí no hizo más que principiar, para perpetuarse en los hermanos del Verbo Encarnado, en todos los puntos del globo, hasta el fin de los siglos. El jóven y valiente diácono Esteban es aprisionado, juzgado y condenado á muerte. María no lo abandona, como no abandonó á su hijo al subir al Calvario. La dulcísima Virgen, acompañada de San Juan, baja al fondo del valle de Josafat, no léjos del torrente Cedron, en donde el jóven diácono debia ser apedreado; allí se pone de rodillas, y las oraciones de la Reina de los mártires alcanzan para el primero de ellos la palma de la victoria (1).

El fuego de la persecucion se enciende cada vez más; los apóstoles tienen necesidad de consejos, los fieles de consuelos. María se hace parte para todos; la Iglesia de Jerusalem es una familia de la cual ella es la madre. En su rededor agrúpanse los hijos, y cada uno le expone sus sufrimientos y sus temores. Ninguno se aleja de su presencia sin ser ilustrado y consolado (2). ¡Dichosos cristianos! ¡Por una sola hora vuestra podria darse toda una vida de ochenta años! Lo que San Agustin dice de su buena madre, debe decirse

Salvatoris, nunc Precursoris edocetur adventus, rerum tempus, et ordinem tenens, ipsa melius postmodum scriptoribus ac prædicatoribus Evangelii reseraret veritatem quæ pl. ne de omnibus á principio cælitus fuerat instruct. mysteriis. *Hom. iv sup Mis.*

1. *Corn á Lap, in Act. vii. 57.*

2. *Miseris et afflictis illa condolebat conflictata, neque segniter subveniebat, humilibus devota, quæ et devotis devotius humiliaretur, omnium quidem operum pietatis apud fideles ministra. S. Ignat. martyr. Epist. apud Canis, De Maria Deip., lib. V, c. 1.*

con más razon de María: "Ella era ¡oh Dios mio! la sierva de vuestros servidores, ella los cuidaba, como si hubieran sido sus hijos, y se prestaba á sus deseos como si hubiera sido la hija de todos (3)."

La mision de consolar á la Iglesia, de alentarla, de protegerla, no acaba con la vida mortal de la Santísima Virgen.

Imperecedera como la palabra que lleva por título, durará tanto como los siglos. Mira ahí á tu hijo, *ecce filius tuus*. La fidelidad de María al divino mandato, está en todas las páginas de la historia.

Por un lado, la Iglesia no duda atribuirle la destruccion de todas las herejias: *cunctas hæreses sola interemisti in universo mundo*. Por otro, le da el glorioso título de auxilio de los cristianos; *Auxilium christianorum*. Por boca de los espléndidos santuarios elevados en su honor, en todos los puntos del globo, por medio de las manifestaciones entusiastas de su confianza filial, de su amor y de su respeto, los individuos y los pueblos, desde el principio del cristianismo, repiten con una voz que jamás la impiedad podrá reducir al silencio: María es el auxilio de los cristianos, la columna de la Iglesia, el terror de Satanás, la esperanza de los desesperados, el consuelo de los afligidos, la salud de los enfermos, la salvacion del mundo, la piedra angular de la Ciudad del bien.

La sinagoga hace coro con la Iglesia, y por la boca de sus doctores proclama las glorias, el poder y las bellezas de la Virgen de Juda. "Dios ha creado el mundo, dicen ellos, por su amor á la Virgen Inmaculada. No solamente lo ha criado por este amor, sino que por él lo conserva. Ya ha

3. *Erat serva servorum tuorum, ó Domine... Ita curam gesit, quasi omnes genuisset; ita servivit, quasi ab omnibus genita fuisset. Confess., lib. IV, c. ix.*